

¿Existe un perfil característico de psicopatología de la personalidad en pedofilia?

Does exists a characteristic profile of personality psychopathology in pedophilia?

Juan Antonio Becerra-García

Recibido: 19/03/12

Aceptado: 02/01/13

Resumen

La pedofilia se puede definir como la atracción sexual de un adulto hacia un niño, el DSM-IV-TR la incluye dentro del apartado de los trastornos sexuales. Las personas que presentan este trastorno muestran variabilidad en diferentes características, entre ellas la presencia de trastornos y rasgos patológicos de personalidad. El objetivo del trabajo es revisar estudios publicados en la última década sobre la patología de la personalidad en pedofilia para hacer una síntesis de sus hallazgos. El trabajo evidencia que aunque existen estudios que muestran en pedófilos unos rasgos y unos trastornos de personalidad predominantes, es difícil presentar unos rasgos que sean característicos de este grupo, debido a que la mayoría de estudios son poco concluyentes, al reducido volumen de trabajos y a la necesidad de controlar otras variables.

Palabras clave: Pedofilia. Psicopatología. Personalidad. Revisión.

Summary

Pedophilia is defined as the sexual attraction of an adult towards a child; the DSM-IV-TR includes it in the section on sexual disorders. People with this disorder show variability in different traits, including the presence of disorders and pathological personality traits. The aim of this study is to review studies published in the last decade on the pathology of pedophilia personality for to make a summary of their findings. The work shows that although there are studies that show in pedophiles some predominates traits, and personality disorders, is difficult to present some features that are characteristic of this group. Because the most studies are inconclusive, the low volume of investigations and the need to control other variables.

Key words: Pedophilia. Psychopathology. Personality. Review.

Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico.
Departamento de Psicología. Universidad de Jaén.

Correspondencia: Dr. D. Juan Antonio Becerra García
Universidad de Jaén. Departamento de Psicología.
Campus Las Lagunillas s/n, Edificio C5
23071 Jaén, España.
E-mail: jbecerra@ujaen.es

INTRODUCCIÓN

Pederastia y pedofilia son los dos términos que se relacionan con los agresores implicados en acciones o delitos sexuales con menores. Aunque, desde el punto de vista clínico, el DSM-IV-TR (American Psychiatric Association, 2002) sólo utiliza el término de pedofilia. Esta patología se incluye dentro del apartado de los trastornos sexuales, compartiendo capítulo con el resto de las parafilias. La gama de actos sexuales que los pedófilos pueden realizar con los niños es amplia. Puede ir desde actividades como el exhibicionismo, o el voyeurismo, a otras como realizar caricias, frotar sus genitales contra un niño, masturbación en presencia de estos, sexo oral y penetración anal o vaginal. (American Psychiatric Association, 2002; Murray, 2000). Aunque generalmente estas personas no usan la fuerza para implicar a los niños en actividades sexuales sino que usan varias formas de manipulación psíquica y desensibilización (progresión de tocamientos de inocuos a inapropiados, mostrando pornografía a los niños), justificando sus comportamientos como actos con valor educativo para los niños o actos de los que el niño obtendría placer (American Psychiatric Association, 2002; Cohen, McGeoch, Gans, Nikiforov, Cullen y Galynker, 2002).

Hay que tener en cuenta que no todas las personas con pedofilia son iguales en sus preferencias, edad de inicio, ni actúan con las mismas estrategias. Mientras que unos son violentos, otros son seductores de niños. Unos prefieren a los niños y otros prefieren a niñas, unos a niños de menos edad y otros a niños algo mayores (Eisenman, 1993). Aunque su curso es habitualmente crónico a partir de su inicio (Dickey, Nussbaum, Chevonneau, y Davidson, 2002) y la atracción sexual hacia los niños empieza en la pubertad y adolescencia, muchos pedófilos también pueden desarrollarla a edades adultas (American Psychiatric Association, 2002; Freund y Kuban, 1993; Murray, 2000). Estos datos se pueden tomar como una muestra de la gran variabilidad de características que existe entre personas que comparten un diagnóstico de pedofilia. Debido al gran interés social que suscita este tema, se han realizado estudios que han intentado hacer una aproximación a diferentes características psicológicas que pudieran estar relacionadas con esta patología.

En cuanto a variables de personalidad, diferentes trabajos también recogen la dificultad de encontrar unos rasgos característicos o comunes de este tipo de patología. Así, varios autores han encontrado evidencia de trastornos y rasgos psicopatológicos en esta población. Algunos de estos son el trastorno psicopático (Hambridge, 1994) en hombres pedófilos. Rasgos de personalidad con dominancia de signos de conducta pasiva-dependiente (Moller y Bier, 1994; Moller y Bier, 1995). Trastornos de personalidad narcisista, visión distorsionada de los otros y necesidades primitivas de dependencia en pedófilos encarcelados (Bridges, Wilson y Gacono, 1998). Mientras que otros, no encuentran suficiente evidencia de una psicopatología específica y claramente definible, por lo que definen a los pedófilos como personas generalmente “normales” pero muy hábiles para planear su conducta delictiva y negar su existencia (Glaser, 1998); y que muestran una inhabilidad para ver su actividad sexual como necesaria de tratamiento, además de una resistencia a cambiar esta conducta (Johnston, French, Schouweiler y Johnston, 1992; Gillespie, 1993).

Teniendo en cuenta la relevancia del tema de la pedofilia, agresión y abuso a menores y la dificultad de encontrar rasgos de personalidad característicos, se pretende realizar una aproximación actualizada a la patología de la personalidad en pedofilia, ya que dentro del estudio de la personalidad en esta muestra, las investigaciones más numerosas son las referentes a rasgos patológicos de la personalidad y a los trastornos de personalidad comórbidos.

El objetivo del presente trabajo es revisar los estudios publicados en la última década sobre la patología de la personalidad en estas personas para hacer una síntesis de los principales y más recientes hallazgos sobre la patología de la personalidad, presente en las personas que comparten el diagnóstico de pedofilia, que se han clasificado como tales o que han cometido delitos sexuales contra menores.

MÉTODO

Revisión bibliográfica

La búsqueda de los trabajos se realizó en diferentes bases de datos. Las bases de datos empleadas fueron Pubmed y JSTOR. Se introdujo una res-

tricción en los años de búsqueda del año 2000 al año 2011, ya que el objetivo era revisar los hallazgos de la última década. Los términos empleados para la búsqueda fueron: “*pedophilia*” y “*personality*”. Estos términos eran amplios para obtener cualquier tipo de trabajo relacionado con rasgos patológicos o trastornos de personalidad. Los términos de búsqueda se limitaron al título, resumen y palabras clave.

Criterios de inclusión

1) Trabajos en los que se analizaban variables referentes a patología de la personalidad de forma específica en el grupo de interés. Se requería, que estudiaran trastornos de personalidad o que emplearan como variable dependiente o independiente los rasgos patológicos de personalidad, bien para comparar a pedófilos con otros grupos (grupo control, agresores sexuales y delincuentes en general), o bien para ponerlas en relación con otras características psicológicas del grupo de interés.

2) Trabajos que aportasen datos empíricos originales, descartando trabajos teóricos previos y estudios de caso único.

Procedimiento

Una vez recuperados todos los trabajos, se procedió a su revisión con el objetivo de analizar cuáles cumplían los criterios de inclusión, los cuales fueron revisados de forma, con el objetivo de extraer la información pertinente.

Codificación de los resultados

De cada uno de los trabajos se extraía la siguiente información: a) Autor/es y año de publicación; b) Muestra utilizada y grupos; c) Pruebas de evaluación de las variables o rasgos de personalidad (se recogían datos sobre los cuestionarios, entrevistas, etc., utilizados para medir las variables de interés); d) Principales hallazgos obtenidos (se extraían los principales resultados aportados por el trabajo).

RESULTADOS

El grupo final de trabajos seleccionados quedó formado por un total de 14 artículos, en los que

se estudiaba en pedófilos variables de personalidad, medidas mediante diferentes instrumentos psicométricos y/o trastornos de la personalidad, según criterios DSM. Los trabajos seleccionados se pueden incluir en diferentes grupos, tal y como puede verse en la tabla 1.

Puede observarse que el mayor volumen de trabajos realizados, en la última década, sobre la personalidad de los pedófilos se centra en: 1) aproximaciones dimensionales de rasgos patológicos de personalidad, y 2) en el estudio de la psicopatía y los trastornos clínicos de personalidad. Los principales resultados obtenidos por los diferentes trabajos se describen a continuación de forma general, agrupados en las diferentes temáticas descritas en la tabla.

Estudios dimensionales de la personalidad

Dentro de este grupo, varios estudios utilizan el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI; *Minnesota Multiphasic Personality Inventory*), una prueba para la identificación de perfil de rasgos patológicos de personalidad, y cubre áreas como la salud general, la salud afectiva, síntomas neurológico-motores, actitudes sexuales, sociales y políticas, aspectos educativos, ocupacionales, familiares y maritales, y manifestaciones de conductas neuróticas y psicóticas. En dicha prueba los pedófilos mostraron mayores puntuaciones en la Escala de Incoherencia, en la escala de desviación psicopática, escala de paranoia y en la escala de esquizofrenia y obsesividad (Cumoe y Langevin, 2002; Kruger y Schiffer, 2011).

Por las características patológicas de la personalidad que presentan estas personas, utilizan unos mecanismos afrontamiento menos maduros que las personas integrantes del grupo control y se observa en ellos un estilo afrontamiento, donde predomina el uso de la disociación, el desplazamiento, la negación, las fantasías autísticas, la escisión o división de objeto, el comportamiento impulsivo o acting out, la agresión pasiva o comportamiento pasivo-agresivo. Mientras que utilizan en menor medida la racionalización y la intelectualización (Drapeau, Beretta, de Roten, Koerner y Despland, 2008).

Kruger y Schiffer (2011), utilizando el Inventario Multifásico de Sexualidad (MSI; *Multiphasic Sex Inventory*), una prueba que explora la deseabilidad

Tabla 1
Principales grupos de estudios sobre personalidad en pedofilia realizados en la última década, pruebas utilizadas, número y porcentaje por grupo dentro del total de la revisión

| Grupos de Estudios | Pruebas | Trabajos incluidos | N (%) |
|--------------------------|-------------------------------------|---|-----------|
| Dimensionales | MMPI MSI NEO-PI | - Craissati, McClurg y Browne (2002) - Curnoe y Langevin (2002) - Drapeau, Beretta, de Roten, Koerner y Despland (2008) - Egan, Kavanagh y Blair (2005) - Kruger y Schiffer (2011) | 5 (35,7%) |
| Psicopatía y violencia | PCL-R, TCI, DAPI-Q | - Cohen, McGeoch, Watras-Gans, Acker, Poznansky et al. (2002) - Gacono, Meloy y Bridges (2000) - Rosenberg, Abell y Mackie (2005) - van Wijk, van Horn, Bullens, Bijleveld, Doreleijers (2005) | 4 (28,5%) |
| Patología | DSM-IV ADP-IV | - Bogaerts, Daalder, Vanheule, Desmet, Leeuw (2008) - Bogaerts, Vanheule y Desmet (2006) - Cohen y Galynker (2002) | 3 (21,5%) |
| Dimensionales- Patología | DSM-IV MCMI-II TCI, DAPI-Q | - Cohen, McGeoch, Watras-Gans, Acker, Poznansky et al. (2002). - Cohen, Nikiforov, Gans, Poznansky, McGeoch et al. (2002) | 2 (14,3%) |

ADP-IV: Assessment of DSM-IV Personality Disorders; DAPI-Q: Dimensional Assessment of Personality Impairment-Questionnaire; DSM: Criterios DSM-IV para trastornos de personalidad; MCMI-II: Millon Clinical Multiaxial Inventory-II; MMPI: Minnesota Multiphasic Personality Inventory; MSI: Multiphasic Sex Inventory; NEO-PI: NEO Personality Inventory; PCL-R: Psychopathy Checklist-Revised; TCI: Temperament and Character Inventory; N (%): Número (y porcentaje) de estudios por grupo.

social, los rasgos de personalidad obsesivos, el grado de mentira, las distorsiones cognitivas, las justificaciones, el nivel de pedofilia, exhibicionismo y de otras parafilias, encontraron que los pedófilos mostraban, en comparación con los controles, mayores signos de obsesión y disfunción sexual.

En cuanto a si habían sido victimizados en la infancia, los delincuentes pedófilos que habían sido victimizados sexualmente en la infancia mostraban niveles más altos de hostilidad, disfunción sexual (como mayor presencia de obsesiones sexuales, mayor número de distorsiones cognitivas sobre la sexualidad de los niños y mayor número de agresiones sexuales a niños), malestar personal y una menor empatía hacia las víctimas

que aquellos pedófilos que no habían sufrido abusos o agresiones sexuales en su infancia (Craissati, McClurg y Browne, 2002).

El estudio realizado por Egan, Kavanagh y Blair (2005), muestra que el sufrimiento emocional de los pedófilos se relaciona con un mayor rasgo de Neuroticismo y una menor Extraversión (mediante el NEO-PI; *NEO Personality Inventory*), mientras que las distorsiones cognitivas sobre la sexualidad infantil que presentan estas personas se relaciona con una mayor presencia de rasgos obsesivos. Estas relaciones eran independientes de si se había respondido o no de forma socialmente deseable, variable de influencia que fue controlada en este trabajo.

Estudios basados en rasgos de psicopatía y nivel de violencia

Este grupo de estudios recoge otra aproximación a la personalidad de los pedófilos, la centrada en la investigación de rasgos psicopáticos, impulsivos y su relación con el nivel de violencia mostrado por estas personas. Rosenberg, Abell y Mackie (2005) examinan la relación entre psicopatía (mediante el PCL-R; *Psychopathy Checklist-Revised*) y el tipo de delito sexual cometido (delitos extrafamiliares y familiares cometidos con niños del mismo y distinto sexo), y encuentran que únicamente aquellos que emplearon violencia en el delito, que habían cometido más recientemente, mostraban un mayor nivel de psicopatía que aquellos que no habían utilizado la violencia física. Los pedófilos no violentos, en comparación con delincuentes psicópatas no sexuales y homicidas sexuales, muestran un menor estilo acting-out o comportamiento impulsivo, mayor rigidez cognitiva e inhabilidad para satisfacer sus necesidades (Gacono, Meloy y Bridges, 2000).

Los estudios que han pretendido estudiar la pedofilia como un trastorno caracterizado por la impulsividad y la agresividad, han encontrado un predominio de rasgos impulsivos en esta muestra. En concreto se evidencia una mayor presencia de rasgos de inhibición, pasivo-agresividad y de evitación del peligro (Cohen, McGeoch, Watras-Gans, Acker, Poznansky, Cullen, et al. 2002). En otras investigaciones, al comparar a delincuentes pedófilos con otros grupos de delincuentes violentos y no violentos, los pedófilos muestran mayores niveles de neuroticismo, mientras que los delincuentes no sexuales violentos son los que muestran puntuaciones más altas en extraversión e impulsividad (van Wijk, van Horn, Bullens, Bijleveld, Doreleijers, 2005).

Estudios sobre patología de la personalidad

En cuanto al estudio de los trastornos de personalidad presentes en la pedofilia, algunos autores encuentran que son más frecuentes en estas personas los trastornos de personalidad incluidos en el grupo B (antisociales) y los trastornos incluidos en el grupo C. Otras características comórbidas halladas en pedofilia son unas altas tasas de trastornos del eje I, principalmente presentan trastor-

nos afectivos, trastornos por consumo de sustancias, trastornos del control de impulsos y otras parafilias (Cohen y Galynker, 2002; Bogaerts, Daalder, Vanheule, Desmet, Leeuw, 2008) encuentran al comparar diferentes grupos de agresores sexuales, utilizando la ADP-IV para evaluar la presencia de trastornos de personalidad, que los delincuentes que cumplían los criterios diagnósticos DSM para la pedofilia, mostraban mayores puntuaciones para los trastornos de personalidad borderline, histriónico y obsesivo-compulsivo. La diferencia entre pedófilos y otros agresores sexuales en el trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo, fue la más fuerte de las tres.

Por último, algunos autores han puesto en relación los trastornos de personalidad y los estilos de apego mostrados por los pedófilos. Bogaerts, Vanheule y Desmet (2006) han encontrado evidencias de que los pederastas experimentan un estilo de apego menos seguro (muestran en mayor medida estilos de apego inseguros como los estilos de apego Evitativo y Ansioso-Ambivalente) en la niñez y en la edad adulta, si se le compara con personas de un grupo control. En este trabajo, estos autores también exploran la presencia de trastornos de personalidad en pederastas que mostraban apego seguro e inseguro. Utilizando la Evaluación de los Trastornos de Personalidad del DSM-IV (ADP-IV; *Assessment of DSM-IV Personality Disorders*) encuentran que los pederastas con apego seguro presentaban menos trastornos de la personalidad (trastornos como el paranoide, esquizoide, esquizotípico, borderline, pasivo, dependiente, depresivo y pasivo-agresivo), que aquellos que habían experimentado un estilo de apego inseguro. El trastorno de personalidad esquizoide mostró una contribución significativa a la predicción de los pederastas que mostraban estilos de apego inseguros.

Estudios que combinan la aproximación dimensional y patológica

Dentro de este grupo de estudios, merece la pena comentar con mayor detenimiento el realizado por Cohen, McGeoch, Watras-Gans, Acker, Poznansky, Cullen, et al. (2002). Los autores estudian en sujetos diagnosticados de pedofilia, mediante criterios DSM, diferentes variables y características patológicas de la personalidad utilizando

tres inventarios distintos. Utilizando el Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI-II; *Millon Clinical Multiaxial Inventory-II*), una prueba que incluye escalas básicas y patológicas de personalidad y escalas de síndromes moderados y graves con el objetivo de evaluar trastornos de personalidad y trastornos y síndromes del eje I), obtienen que los pedófilos mostraron mayores puntuaciones en las escalas Evitativa, Autodestructiva, Pasivo-Agresiva, Antisocial, también en las tres escalas del grupo A y en las escalas de Trastornos de Pensamiento y Trastorno Delirante. Otra de las pruebas que usan es el Cuestionario de Evaluación Dimensional del Deterioro de Personalidad (DAPI-Q; *Dimensional Assessment of Personality Impairment-Questionnaire*, que mide el deterioro de la personalidad en diferentes grupos de funciones como son la regulación del afecto, de la acción, de la cognición, de la auto-organización y del funcionamiento interpersonal-social), en esta medida los pedófilos muestran un mayor deterioro en la regulación de su autofuncionamiento (autoestima, asertividad, inhibición), de su funcionamiento interpersonal y social (dependencia, empatía, actitud y conducta social), de sus cogniciones (pruebas de realidad y gestión de la información emocional) y sus acciones (control de impulsos y tener iniciativa). En la última medida que utilizan, el Inventario de Temperamento y Carácter (TCI; *Temperament and Character Inventory*, que mide la capacidad de ampliar la experiencia de la persona más allá de uno mismo e incorporarla a un realidad más amplia) los pedófilos mostraron mayor puntuación en auto-transcendencia.

Estos mismos autores han propuesto un modelo psicobiológico de la pedofilia (Cohen, Nikiforov, Gans, Poznansky, McGeoch, Weaver, et al. 2002), en el que postulan que alteraciones neurológicas en las áreas temporales y frontales median en las desviaciones de la conducta sexual (alteraciones en la excitación, discriminación sexual, en los aspectos cognitivos del deseo y la inhibición conductual sexual inadecuada). En este trabajo utilizan también el MCMI-II, DAPI-Q y TCI, encuentran una fuerte evidencia de patología de la personalidad en pedófilos (falta de asertividad, elevada sociopatía y presencia de distorsiones cognitivas) y hallan que las desviaciones en la conducta sexual (alteraciones de la excitación, discri-

minación, aspectos cognitivos del deseo e inhibición) se ven influenciadas por la presencia de patología de la personalidad y mayores distorsiones cognitivas sobre la sexualidad de los niños.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos por los diferentes trabajos consultados, muestran que en pedófilos predominan los rasgos de personalidad obsesivos (Curnoe y Langevin, 2002; Egan et al., 2005; Kruger y Schiffer, 2011), característicos del trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad y de los trastornos incluidos en el grupo C (grupo de trastornos de personalidad para sujetos ansioso y temerosos). En relación con esto, se ha visto que la mayoría de trastornos de personalidad que presenta este grupo, son trastornos del grupo C y B, seguidos por los trastornos incluidos en el grupo A (Cohen, Nikiforov, Gans et al., 2002; Cohen, McGeoch, Watras-Gans, 2002). Específicamente los trabajos que comparan diferentes grupos de agresores sexuales, encuentran que los agresores diagnosticados de pedofilia mostraban en mayor medida los trastornos de personalidad obsesivo-compulsivo, borderline e histriónico, siendo la diferencia más fuerte la mostrada en el trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad (Bogaerts et al., 2008). Se puede decir que lo obtenido, por los estudios sobre rasgos patológico de la personalidad y estudio de trastornos de personalidad, apoya la idea de que este es un grupo caracterizado por la patología obsesivo-compulsiva de la personalidad. Además, estos rasgos obsesivos es una característica de relevancia en el nivel de distorsiones cognitivas sobre la sexualidad que presenta este grupo de delinquentes, distorsiones que son de gran importancia en el inicio y mantenimiento del trastorno. Ambas variables, rasgos obsesivos y distorsiones cognitivas, influyen en nivel de desviación en la conducta sexual de estas personas (Cohen et al., 2002). En cuanto a otros rasgos estudiados, varios trabajos encuentran resultados que están en la misma dirección. Los pedófilos presentan un mayor nivel del rasgo de Neuroticismo y un menor nivel de Extraversión, en comparación con otros grupos (Egan et al., 2005; van Wijk et al., 2005). Estos resultados nos per-

mitirían caracterizar a esta muestra como más inestables emocionalmente y más introvertidos, con intereses emocionales más dirigidos a su mundo interior.

En relación a otros dominios de personalidad estudiados, los trabajos muestran resultados que no son concluyentes para caracterizar claramente a este grupo. Diferentes estudios consultados informan de que los pedófilos no muestran rasgos característicos de impulsividad, respecto a los grupos con los que se les ha comparado (van Wijk et al., 2005), lo que está en consonancia con la premeditación que se produce en la mayoría de delitos sexuales cometidos contra niños. Entre el 70 al 85% de los delitos sexuales cometidos contra niños son premeditados, lo que parece estar a favor de la no presencia de rasgos impulsivos patológicos que lleven al pedófilo a tener problemas en el control de su conducta sexual, aunque es frecuente que los pedófilos informen sobre estos problemas, parece no ser así. Aunque en contra, algunos autores sí han hallado alteraciones en la impulsividad en estas personas (Cohen et al., 2002) y alta prevalencia de trastornos de control de impulsos en el eje I (Cohen y Galyner, 2002).

Al estudiar los rasgos psicopáticos, los trabajos consultados nos muestran que este no es un rasgo característico de la pedofilia, siendo únicamente los pedófilos que emplearon violencia, en el delito cometido más recientemente, los que mostraban un mayor nivel de psicopatía (Gacono et al., 2000). Aunque otros trabajos sí encuentran en este grupo mayores niveles en escalas que evalúan psicopatía (Curnoe y Langevin, 2002; Kruger y Schiffer, 2011).

En cuanto al deterioro de la personalidad y afectación funcional, se ha encontrado que estas personas muestran sentimientos de inferioridad, aislamiento social, baja autoestima y dificultad para las interacciones interpersonales maduras y apropiadas a su edad; y estilos de afrontamiento inmaduros, pudiendo esto ser debido a su asertividad reducida, y rasgos patológicos como sus elevados niveles pasivo-agresivos, de ira y hostilidad (Cohen et al., 2002; Drapeau et al., 2008).

En este grupos se evidencia la importancia de la infancia vivida para el desarrollo de patología de la personalidad. Se ha encontrado que los pedófilos muestran estilos de apego inseguros, estilos

de apego que se relacionan con el desarrollo de trastornos de personalidad (Bogaerts et al., 2006). En pedófilos victimizados en la infancia, se han hallado niveles más altos de hostilidad y mayor presencia de obsesiones sexuales y mayor número de distorsiones cognitivas sobre la sexualidad (Craissati et al., 2002); podría indicar que la victimización en etapas iniciales de la formación de la personalidad, influiría en el desarrollo de rasgos obsesivos, distorsiones cognitivas y nivel de hostilidad.

Teniendo en cuenta estos últimos grupos de estudios descritos, se puede decir que es difícil presentar un modelo de patología de la personalidad característico para la pedofilia, debido a la gran variabilidad que existe en la mayoría de los estudios consultados. Aunque hay rasgos, como por ejemplo los obsesivos, que parecen ser predominantes en esta muestra, el reducido volumen de trabajos requiere de un mayor desarrollo empírico. Las alteraciones halladas en variables de personalidad y los trastornos de personalidad en estas personas, muestran que se trata de un campo de estudio importante que necesitará ser investigado con un mayor número de trabajos, capaces de distinguir qué variables alteradas se deben específicamente a la pedofilia, controlando para ello otras variables que puedan influir. Por ejemplo: a) se deberían realizar estudios para delimitar cuánto de esta patología puede deberse a la pedofilia, al estar encarcelado, o a la combinación de ambas condiciones; b) otros trabajos deberían delimitar las características de diferentes subgrupos de pedófilos (familiares-no familiares, atraídos solo por niños-atraídos por niños y adultos, con otra psicopatología comórbida-sin psicopatología, etc.), para conocer si hay características comunes o están en función del subgrupo, ya que muchos estudios no hacen este tipo de distinción.

BIBLIOGRAFÍA

1. **American Psychiatric Association.** DSMIV-TR. Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado. Barcelona: Masson, 2002.
2. **Bogaerts S, Daalder A, Vanheule S, Desmet M and Leeuw F.:** Personality disorders in a sample of paraphilic and nonparaphilic child

- molesters: a comparative study. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 2008; 52: 21-30.
3. **Bogaerts S, Vanheule S and Desmet M.:** Personality disorders and romantic adult attachment: a comparison of secure and insecure attached child molesters. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 2006; 50: 139-47.
 4. **Bridges MR, Wilson JS and Gacono CB.:** A Rorschach investigation of defensiveness, self-perception, interpersonal relations, and affective states in incarcerated pedophiles. *Journal of Personality Assessment* 1998; 70: 365-85.
 5. **Cohen LJ and Galyunker II.:** Clinical features of pedophilia and implications for treatment. *Journal of Psychiatric Practice* 2002; 8: 276-89.
 6. **Cohen LJ, Gans SW, McGeoch PG, Poznansky O, Itskovich Y, Murphy S, et al.:** Impulsive personality traits in male pedophiles versus healthy controls: is pedophilia an impulsive-aggressive disorder? *Comprehensive Psychiatry* 2002; 43: 127-34.
 7. **Cohen LJ, McGeoch PG, Gans SW, Nikiforov K, Cullen K and Galyunker II.:** Childhood sexual history of 20 male pedophiles vs. 24 male healthy control subjects. *Journal of Nervous and Mental Disease* 2002; 190: 757-66.
 8. **Cohen LJ, McGeoch PG, Watras-Gans S, Acker S, Poznansky O, Cullen K, et al.:** Personality impairment in male pedophiles. *Journal of Clinical Psychiatry* 2002; 63: 912-9.
 9. **Cohen LJ, Nikiforov K, Gans S, Poznansky O, McGeoch P, Weaver C, et al.:** Heterosexual male perpetrators of childhood sexual abuse: a preliminary neuropsychiatric model. *Psychiatric Quarterly* 2002; 73: 313-36.
 10. **Craissati J, McClurg G and Browne K.:** Characteristics of perpetrators of child sexual abuse who have been sexually victimized as children. *Sexual Abuse* 2002; 14: 225-39.
 11. **Curnoe S and Langevin R.:** Personality and deviant sexual fantasies: an examination of the MMPIs of sex offenders. *Journal of Clinical Psychology* 2002; 58: 803-15.
 12. **Dickey R, Nussbaum D, Chevolleau K and Davidson H.:** Age as a differential characteristic of rapists, pedophiles, and sexual sadists. *Journal of Sex and Marital Therapy* 2002; 28: 211-8.
 13. **Drapeau M, Beretta V, de Roten Y, Koerner A and Despland JN.:** Defense styles of pedophilic offenders. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 2008; 52: 185-95.
 14. **Egan V, Kavanagh B and Blair M.:** Sexual offenders against children: the influence of personality and obsessionality on cognitive distortions. *Sexual Abuse* 2005; 17: 223-41.
 15. **Eisenman R.:** Denigration of a victim in group psychotherapy by violent versus seductive sex offenders. *Psychological Report* 1993; 72: 413-4.
 16. **Freund K and Kuban M.:** Toward a testable developmental model of pedophilia: the development of erotic age preference. *Child Abuse and Neglect* 1993; 17: 315-24.
 17. **Gacono CB, Meloy JR and Bridges MR.:** A Rorschach comparison of psychopaths, sexual homicide perpetrators, and nonviolent pedophiles: where angels fear to tread. *Journal of Clinical Psychology* 2000; 56: 757-77.
 18. **Gillespie FJ.:** Child sexual abuse: treatment and recidivism in paedophiles. *British Journal of Nursing* 1993; 2: 366-79.
 19. **Glaser B.:** Psychiatry and paedophilia: a major health issue. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* 1998; 32: 162-7.
 20. **Hambridge JA.:** Pedophiles' ratings of adult and child photographs using a semantic differential. *Journal of Forensic Science* 1994; 39: 456-61.
 21. **Johnston SS, French AP, Schouweiler WF and Johnston FA.:** Naiveté and need for affection among pedophiles. *Journal of Clinical Psychology* 1992; 48: 620-7.
 22. **Kruger TH and Schiffer B.:** Neurocognitive and personality factors in homo and heterosexual pedophiles and controls. *Journal of Sexual Medicine* 2011; 8: 1650-9.
 23. **Moller A and Bier I.:** Sexual abuse of children—general practice of forensic perpetrator assessment. *Gesundheitswesen* 1994; 56: 47-50.
 24. **Moller A, and Bier I.:** The pedophilic offender—an attempt at perpetrator typology. *Psychiatrische Praxis* 1995; 22: 24-6.
 25. **Murray JB.:** Psychological profile of pedophiles and child molesters. *Journal of Psychology* 2000; 134: 211-24.
 26. **Rosenberg AD, Abell SC and Mackie JK.:** An examination of the relationship between child sexual offending and psychopathy. *Journal of Child Sexual Abuse* 2005; 14: 49-66.
 27. **van Wijk A, van Horn J, Bullens R, Bijleveld C and Doreleijers T.:** Juvenile sex offenders: a group on its own? *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 2005; 49: 25-36.